

siguiendo el curso del río kunas



ricardo quesada

DESAKATO

llegamos esta mañana de sábado a la ciudad de chupaca -capital de la provincia del mismo nombre- y nos encontramos con una tumultuosa multitud: vendedores ambulantes de comida de frutas y de toda clase de chucherías. escolares y alumnos de institutos/soldados y profesores alistándose para desfilar. gente común haciendo las cotidianas compras semanales en la feria sabatina. colores y olores distintos por doquier. más atrás se yergue el majestuoso templo matriz de san juan bautista. de color blanco y en donde se celebra una misa de difuntos. afuera hay movimiento de telas multicolores frente a la puerta del templo y también se elabora un arco con ramas de alisos para que pasen los novios cuando lleguen. y es que más tarde habrá por acá un matrimonio y este deberá ser a todo dar -como se acostumbra por acá- con bandas y harta cerveza y deliciosa comida (truchas y chicharrones colorados y cuyes chactados de seguro!) mucha ostentación en la gente del valle. también presiento que habrá muchos regalos (la famosa *palpa* en la que compiten las familias de los novios en la cantidad y calidad de los regalos ofrecidos a los novios en rimbombante ceremonia). y claro habrá pequeños lujos en las vestimentas de los invitados. ternos y vestidos escogidos especialmente para este día.

justo a la entrada de la ciudad -subiendo la cuesta- se encuentra el mirador que da al valle del mantaro con la severa imagen del *shapí* gobernando imponente el lugar: guerrero y bailarín con su máscara parodia de español y su tocado de plumas de pavo real. sosteniendo en una mano un lorito y en la otra una brava y filuda hacha de origen selvático. la ciudad está de fiesta y la dejamos con cierta pena en sus preparativos iniciales y es que nosotros nos vamos cuesta arriba hacia la puna a visitar el ecológico distrito de san juan de jarpa a casi cuatro mil metros sobre el nivel del mar!

la carretera polvorienta sigue el curso del río kunas sin apartarse ni un momento de él. conforme nos alejamos de chupaca dejamos las quebradas y el campo se va abriendo ante nosotros. eucaliptos y alisos/nogales y pinos blancos se van mostrando en pequeños bosquecillos tupidos cada vez más extensos. y después de pasar algunos pequeños pueblos -que llevan su vida apacible al pie de la polvorienta carretera- comienza a ancharse el valle del kunas y los cultivos aparecen como por arte de magia: muchas habas y avena. ajos y cebada. más arriba nos comentan que están cultivando bastante maca. ahí vemos pasar con cierta pena los cultivos de maíces quemados por la helada que cayó este año adelantada. pero luego las sonrientes y coloridas zanahorias nos saludan: la gente de las comunidades las está cosechando en trabajo conjunto a lo largo del valle. también aparece el ganado ovino -bien cuidado- pastando desordenadamente y muchos burros que se paran a mitad de la carretera y a los que hay que evitar con mucha elegancia para no terminar estrellados. burros que parecen ser el medio de transporte preferido de los lugareños.

el viaje va a durar -nos dicen- un poco más de una hora y el cielo azul y el brillante sol nos acompañarán todo el camino. pasando huarisca llegamos a angasmayo. está en una curva pronunciada y tiene una hermosa piscícola donde se crían truchas tipo salmón de manera natural. para llegar allí hay que atravesar el río kunas por un simpático puente y entonces -de pronto- respiramos el limpio viento

que acaricia nuestro rostro y descansamos tirados cuan largo somos a la fresca sombra de los árboles de nogal mientras esperamos que nos traigan las truchas recién pescadas (fresquísimas!)

ya estamos en la vertiente media del río kunas y las alas (espinos) cubren con su verde apagado las orillas de los cerros áridos. el camino sube y sube y el polvo aumenta. pasamos el puente colpa y es acá que siguiendo hacia el este podemos llegar a yauyos y la zona protegida de las lagunas de huancaya. y aún hasta lunahuaná y cañete junto al mar pacífico. pero ese no es nuestro destino. así que seguimos por la carretera que hace un giro al sur y seguimos subiendo. a partir de acá el valle se extiende y el río kunas se ancha. las comuneras lavan sus multicolores ropa y mantos en las orillas del río. vamos pasando por chala misquipata y bellavista. este último poblado es el centro de intercambio comercial de la zona. y están preparando su feria anual en donde se ofrecerán los productos agrícolas y pecuarios de cada lugar. habrá muchos concursos y exhibición de animales y plantas. esta fiesta comunal es preparada con mucho ahínco: se celebra el primer domingo de mayo de cada año y es una ocasión única para compartir experiencias con las comunidades campesinas. habrá entonces que regresar prontito y pasar la noche del sábado en el hospedaje del pueblo de jarpa para poder gozar el domingo un día completo de naturaleza andina acá en bellavista.

recorremos el último tramo del camino y llegamos al pueblo de san juan de jarpa. la entrada es alargada y las casitas típicas con tejas de arcilla roja y paredes de tapiales y adobes se calientan al sol del mediodía. la plaza es una delicia: moderna y con espacio para retretas y muchas plantas -de entre las cuales sobresale la pequeña puya de raimondi- que armonizan con el entorno. excelente lugar para descansar y conversar. la iglesia está cerrada. se ve que es antigua y tenemos mucha curiosidad por ver su interior. pero el pueblo y las comunidades tienen hoy su asamblea y todos están allá arriba en la puna. el hospedaje nos sorprende. tiene murales delicados con motivos de la región pintados con suaves colores en la pared encalada. y sentimos que sería muy acogedor para nuestros cansados kuerpos pasar una noche ahí... ya veremos.

preguntamos a los amables pobladores cómo hacer para llegar al bosque de puyas de raimondi (que nos cuentan son gigantescas y difíciles de ver así no más...) y cada uno nos da una versión ligeramente diferente. decidimos seguir el camino que está a nuestro frente y subir. la subida es empinada y el sol del mediodía no nos ayuda. pero acá estamos y lo intentaremos. nos damos cuenta que estamos rodeados de plena naturaleza: la domesticada por el hombre: muy ecológica (no hay basura y el paisaje que ofrecen los distintos cultivos en las laderas de los cerros son de una hermosura total) y la natural: feraz y plena en su vitalidad. las casitas de los comuneros están a los lados del empinado camino que también usa el ganado. y es por eso que algunas partes de éste se han deteriorado. tampoco hay señalización para llegar a nuestro objetivo: las puyas. así que subimos un poco a ciegas pero muy renovados en nuestro espíritu por estas sublimes visiones que nos revelan lo insondable de la creación.

finalmente luego de dos horas de esforzada subida y de conversar con las mamachas que trabajan en el campo aceptamos su consejo: que volvamos otro día al amanecer y que nuestro camino debe seguir las hoyadas -es decir atravesar las junturas de los cerros y colinas caminando de frente- en lugar de intentar rodear los cerros que aparecerán una y otra vez ante nuestra vista. lo pensamos una vez más pero las nubes oscuras que aparecen en el cielo y un amago de lluvia y viento helado terminan por convencernos de regresar al pueblo por hoy. entonces -nos decimos- tenemos un hermoso bosque de puyas al que volver y lo haremos pronto: prometido! desde esta altura podemos apreciar el valle del alto kunas en su ancha extensión. vacas y carneros y claro! los clásicos canes impertinentes que ladran bulleros acompañan nuestra bajada. vemos muchos más cultivos de habas y cebada y ahí! los árboles de molle nos darán un fresco descanso en un recodo del camino. los niños nos miran con curiosidad y hablan poco: juegan en la canaleta de riego con sus piedritas de colores (el agua de los riachuelos y las lagunas es impecable y cristalina: envidia para nosotros los ciudadanos).

llegamos otra vez a la plaza principal y tomamos el carro de regreso. un poco apretados pero contentos... y es que en chupaca nos esperan la fiesta y la feria y las ricas truchas que ya deben estar en el fogón y la parrilla.

gracias entonces a la madre naturaleza: ojalá todos nosotros: seres humanos pensantes y con el corazón sonriente en la mano pudiéramos tener este gozo espiritual siempre en nuestras vidas para que podamos ver nuestra existencia cotidiana y la rutina del mundo material en su exacta dimensión. y entonces sepamos que hay que abrir cada día nuestro corazón y espíritu a otra manera de ver el mundo y querer con cariño y mucho respeto a nuestra Madre Tierra (la querida Pachamama).

*-escrito en la época de las cosechas en las punas de junín
vueltas ahora mi hogar-*

